

Las voces de otros muertos: Fantasías de exterminio en la dramaturgia chilena de temática homosexual

The Voices of Other Dead: Extermination Fantasies in Homosexual-Themed Chilean Theatre

Daniela Cápona P.

Universidad Mayor, Chile
daniela.capona@umayor.cl

Resumen

El artículo revisa la figura del exterminio como tópico recurrente en cuatro textos dramáticos chilenos que abordan la homosexualidad. La revisión pretende dilucidar las razones e implicaciones de dicha figura, proponiendo que los textos dramáticos constituyen un intento de articular una Historia nacional que incluya a la colectividad homosexual y que reconozca los episodios de persecución a los que esta ha sido sometida, develándose, a su vez, el sentido político de las prácticas corporales y las identificaciones que estas generan.

Palabras clave:

Teatro chileno – homosexualidad – exterminio político.

Abstract

This paper analyses the exterminated figure as a recurring topic in four plays on the theme of homosexuality by Chilean authors. The analysis seeks to elaborate upon the reasons and implications of this figure, and proposes that the dramatic texts constitute an effort to articulate a national history that includes the homosexual community and acknowledges the episodes of persecution it has been subjected to. In doing so, their authors expose the political meanings of bodily practices as well as the identifications which the audience generates with the characters.

Keywords:

Chilean Theatre – Homosexuality – Political Extermination.

En las páginas siguientes se analizarán cuatro textos dramáticos chilenos que abordan la cuestión homosexual y problematizan específicamente la persecución y violencia que la comunidad gay sufrió a manos del Estado durante el siglo XX: *Loco afán* (1996), de Pedro Lemebel (adaptación de Alejandro Trejo, 2000); *La huida* (2001), de Andrés Pérez; *La manzana de Adán* (1990), de Claudia Donoso y Paz Errázuriz (adaptación de Alfredo Castro, 1990); y, *Nadie es profeta en su espejo* (1998), de Jorge Díaz¹. Estos textos exponen situaciones de persecución, tortura y asesinato a hombres homosexuales, recreando instancias que podrían considerarse “de exterminio”, en tanto presentan crímenes reiterados cometidos por agentes de Estado, quienes se sirven de estructuras (sociales y arquitectónicas) destinadas especialmente a dichas agresiones.

Una breve mención merece la selección de los textos revisados, los que pertenecen a autores chilenos consagrados en la escena nacional contando con numerosos textos y espectáculos estrenados. Estas obras, desde luego, no constituyen la totalidad de la dramaturgia chilena de temática homosexual. Entre las obras que podemos enumerar que abordan la problemática de la homosexualidad², la selección aquí presentada responde a un periodo particular, así como a una intención más o menos común de visibilización de esta identificación. Es precisamente lo reiterativo del exterminio como tema lo que nos lleva a agrupar estos textos e indagar en las estrategias de visibilización elegidas por los autores. Nuestro análisis se enfocará específicamente en la recurrencia de la figura de la eliminación masiva y sistemática, con el objetivo de dilucidar el sentido de este tópico, tomando en cuenta que el caso chileno no es el único en el que el exterminio se ve literariamente emparentado a la identificación homosexual.

Sin duda resulta llamativa la insistencia de este tópico en los textos, especialmente considerando que el corpus dramático de temática homosexual no es muy amplio en Chile. ¿Por qué esta recurrencia del “exterminio”? ¿Qué supone esa reiteración? ¿Implican las obras la denuncia de campañas de eliminación menos ficticias de lo que creemos? Aparentemente sí. Sin embargo, la insistencia con que se presenta el fantasma de la persecución parece apuntar a un fenómeno más intrincado que la simple denuncia.

La pregunta acerca de los posibles sentidos del exterminio en estos textos dramáticos se vuelve más compleja si consideramos que la existencia de las obras cumple con una doble función. En primer lugar, si reconocemos la producción literaria como corpus generado por una sociedad en su conjunto y que, por tanto, obedece a un paradigma común de percepción de la realidad, estos textos dan cuenta de la forma en que una sociedad heteronormada hace inteligible la homosexualidad. Esta afirmación, si bien aporta una mirada superficial, no deja de ser certera dentro de esa misma amplitud social detrás de los textos literarios. Una segunda función de estas textualidades se relaciona con el hecho de que las obras emergen de la propia comunidad homosexual³, aun si los autores no pretenden ser representativos de dicho grupo. Por lo tanto, su presencia en la escena chilena supondría una estrategia de construcción y visi-

1 Las fechas en paréntesis corresponden a los años de estreno de las obras. En el caso de *Loco Afán* y *La manzana de Adán* se indica también el año de publicación de los libros.

2 Entre los textos teatrales chilenos que problematizan la cuestión homosexual cabe mencionar también: *Chueca* (2006), de Amelia Bande; *Inquieto* (2009), de Ernesto Orellana; *Sangre como la mía* (2011), de Jorge Marchant Lazcano; *Tus deseos en fragmentos* (2003), de Ramón Griffiro.

3 Esta afirmación obedece al hecho de que en las cuatro obras, la subjetividad principal es la de los personajes homosexuales; personajes de clase popular localizados en una posición marginal derivada tanto de la exclusión por criterios de clase como de la disidencia a la heteronorma.

bilización de identidad para la colectividad en cuestión. Las obras, en este sentido, formarían parte de un proceso de configuración de identidad colectiva, en diálogo y en tensión con los fantasmas (acaso distópicos) del homoerotismo generados por una sociedad heteronormada. Esto último es particularmente importante de recordar: tanto los autores que visibilizan una realidad comunitaria precarizada y violentada, como la sociedad heteronormativa a la que responden (y denuncian), habitan un espacio común dominado por un mismo paradigma, el cual considera la tendencia sexual y las prácticas corporales como elementos determinantes de identidad, como rasgos suficientes para configurar una “minoría” y articular en razón de ella estrategias de identificación y de resistencia.

El crítico argentino Gabriel Giorgi plantea que desde la aparición de la homosexualidad como concepto⁴, esta ha generado figuraciones relativas al exterminio, a la esterilidad, al fin de linaje y a la monstruosidad. En este marco, la supuesta esterilidad de las relaciones homosexuales se suma a sustratos culturales previos (mitología judeocristiana, jerarquía implícita en el sistema sexo-género, entre otros), generando un parentesco simbólico entre homoerotismo y tendencias tanáticas⁵. La apuesta de Giorgi en su revisión de la narrativa argentina⁶ es que la homosexualidad ha proporcionado a la literatura

... figuraciones de cuerpos a través de los cuales se replican retóricas, ideas, discursos en torno al exterminio, como si el cuerpo homosexual fuese una caja de resonancia de esos lenguajes –al mismo tiempo públicos y censurados, impersonales y llenos de “autoridad”– de la limpieza social y de la solución final. (*Sueños de exterminio* 11)

Esta hipótesis proporciona un punto de partida para estudiar el vínculo entre identificación homosexual y exterminio observable en los textos que nos disponemos a revisar. Si bien estos presentan similitudes con el planteamiento de Giorgi, poseen también una importante diferencia: se trata de escritos con rasgos testimoniales que relatan episodios violentos no consignados en la Historia oficial chilena. El hecho de que las obras refieran a sucesos reconocibles, sugiere un intento de reconstrucción ficcionada de la historia de las minorías sexuales en Chile que se distancia del peso metafórico que pudiese tener la misma violencia en obras de ficción.

4 El concepto de “homosexualidad” aparece en el siglo XIX, en el marco de un proceso de medicalización de los deseos y la sexualidad. Foucault identifica la publicación del artículo “Sensaciones sexuales contrarias” del neurólogo y psiquiatra Carl Friedrich Westphal como hito que señala la aparición del homosexual como categoría médica.

5 Un interesante desarrollo de este vínculo lo expone Judith Butler en su artículo “Las inversiones sexuales”. Comp. Llamas, Ricardo. *Construyendo identidades. Escritos desde el corazón de una pandemia*. Madrid: Siglo XXI, 1995. p 9-28. Esta asociación entre homosexualidad y tendencia tanática (con los múltiples matices que implica) se observa también en numerosos textos narrativos del siglo XX. En el contexto chileno podemos citar *El lugar sin límites* (1966), de José Donoso; y, *Pasión y muerte del cura Deusto* (1924), de Augusto D’Halmar. En Argentina, similar tendencia la observamos con claridad en *El beso de la mujer araña* (1976), de Manuel Puig; mientras que en el contexto europeo *La muerte en Venecia* (1912), de Thomas Mann, sería un buen ejemplo. En la dramaturgia norteamericana, este mismo vínculo es reiteradamente expuesto por Tennessee Williams en varios de sus textos como *De repente en el último verano* (1958), *La gata sobre el tejado de zinc caliente* (1955) o *Un tranvía llamado deseo* (1947).

6 En el libro *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*, Giorgi analiza las figuraciones del cuerpo homosexual en: *La invasión* (1967), de Ricardo Piglia; *Cuerpo a cuerpo* (1979), de David Viñas; *La guerra del cerdo* (1969), de Bioy Casares; *Sebregondi retrocede* (1973), *El pibe barbudo* (2003) y *Tadeys* (1988), de Osvaldo Lamborghini; y, por último, *Vivir afuera* (1998), de Rodolfo Fogwill.

Las obras: hitos de un teatro de temática gay en el Chile finisecular

El libro de Pedro Lemebel *Loco Afán, crónicas de un sidario*, así como la adaptación de Alejandro Trejo, abordan el tema de la homosexualidad y el VIH/sida en la década de los ochenta, en un Chile aún bajo la dictadura de Pinochet. La enfermedad, la pobreza y la marginalidad de las “locas travestis” conforman un universo colorido, lleno de hilarantes y trágicas historias. A partir de estas crónicas surge el montaje dirigido por Trejo estrenado el año 2000, cuya adaptación conserva el espíritu del libro e incluye fragmentos de otras crónicas del mismo autor.

La Huida, de Andrés Pérez, fue estrenada en Santiago en febrero de 2001. Corresponde al último trabajo de la compañía El Gran Circo Teatro, bajo la dirección de Pérez, quien falleció un año después. El texto aborda dos periodos de la historia nacional en los que el Estado ejerció prácticas criminales sobre los ciudadanos: la dictadura de Augusto Pinochet y el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, en el cual se persiguió violentamente a detractores políticos y también a hombres homosexuales⁷. Se nos muestra a una pareja de hombres en 1930, donde uno arriesga su vida para ayudar a sus amigos a escapar del país, mientras el otro traiciona a su amante por dinero. La persecución está presente a lo largo de la obra, el miedo a ser descubiertos y “fondeados”⁸ define a los personajes a partir de una permanente vulnerabilidad desde la que surge un discurso reivindicativo que reclama el derecho a la vida y a la dignidad.

En el caso de *La manzana de Adán*, Alfredo Castro realiza una adaptación sobre los fototextos de Paz Errázuriz y Claudia Donoso. En estos, se retratan homosexuales y transexuales en un prostíbulo de Talca, lugar elegido para indagar en las imágenes y las narrativas de un “otro Chile”, externo al orden impuesto por la dictadura, el conservadurismo, y la heteronormatividad. La adaptación de Castro conserva el formato testimonial, generando un texto conformado exclusivamente por los relatos de los personajes. Los testimonios abordan en detalle situaciones de tortura y asesinato de homosexuales y transexuales, sugiriendo así la existencia de una desordenada pero efectiva política de eliminación de esta colectividad. El montaje es estrenado el 6 de junio de 1990 por la compañía Teatro La Memoria.

Nadie es profeta en su espejo, de Jorge Díaz adscribe a un estilo realista, de carácter íntimo, donde la acción acontece, ante todo, en las relaciones entre dos personajes que, a partir de un inesperado encuentro, se enfrentan a sus pasados personales, particularmente entretejidos con la reciente dictadura de Pinochet. Un ejecutivo cuarentón y una travesti se conocen en un bar, para dirigirse luego a casa de este último, donde se revelará que ambos personajes son antiguos conocidos que comparten un pasado de militancia política, clandestinidad, recuerdos y rivalidades.

En las cuatro obras, la cuestión de la violencia y la muerte constituyen asuntos centrales relacionados con acontecimientos reales⁹ que, a pesar de haber tenido lugar de manera repetitiva,

7 El asesinato de homosexuales por parte de la policía política de Ibáñez es un asunto hasta el momento no verificado, ya que no se cuenta con pruebas ni documentos que lo confirmen. Se califica este acontecimiento como “mito”, dada la mencionada falta de pruebas. A pesar de ello, la tradición oral da por verdadero este episodio que, aunque no documentado, tuvo, al parecer, numerosos testigos. Algunos antecedentes de los crímenes en cuestión se relacionan con la desaparición del profesor homosexual Manuel Anabalón, quien fue detenido por fuerzas de seguridad del estado en 1932 (bajo la Presidencia provisional de Carlos Dávila, pero al amparo de leyes promulgadas por Ibáñez en su primer periodo).

8 “El fondeamiento”, forma en que se supone eran asesinados los hombres homosexuales en época de Ibáñez, consiste en fijar los pies de la víctima a un bloque de cemento o a pesadas piedras y luego arrojarle al mar.

9 Desde luego, es imposible constatar la veracidad de los acontecimientos presentados. De hecho, en algunas ocasiones

no son reconocidos como iniciativas específicamente destinadas al exterminio de la colectividad homosexual. Estas campañas coinciden con gobiernos totalitarios en los que también se lleva a cabo una feroz represión política, por lo que la persecución a las minorías sexuales suele explicarse como un “exceso” de los funcionarios policiales o militares. En cualquier caso, tanto el gobierno de Ibáñez como el de Pinochet presentaron proyectos en los que es posible identificar elementos eugenésicos, dinámicas que determinan un perfil de ciudadano ideal y otros perfiles menos aceptables hasta llegar a calificar a ciertos colectivos como indeseables o dañinos. Son justamente esos grupos los que se vieron afectados por campañas de eliminación¹⁰. Los autores coinciden en presentar la violencia política y la persecución por motivos sexuales como sucesos simultáneos, lo que sugiere que ambas violencias pueden estar relacionadas a un sistema que persigue el control de los cuerpos para alcanzar ideales de organización y “limpieza”.

En *Loco Afán*, por ejemplo, las “locas travestis” exponen una situación que conjuga exclusiones derivadas de la pobreza, la sexualidad y el sida. En términos foucaultianos, identificamos en este panorama el accionar quirúrgico de la biopolítica, que concentra en los mismos cuerpos pobreza, enfermedad y desobediencia sexual, produciendo un contexto especialmente predispuesto a la muerte. Lemebel revierte la marginalidad de dicho espacio al convertir estos relatos en un libro, objeto que circula en el mercado de la cultura, validando ese anecdotario de la periferia. *La Manzana de Adán*, por su parte, presenta una operación similar, donde el formato testimonial subraya la marginalidad de los personajes a la vez que inserta sus discursos en el circuito de la cultura. Así, los testimonios de sobrevivencia que la obra expone adquieren, a través de su circulación, una dimensión colectiva que hace que la resistencia concreta de sus protagonistas adquiera una carga simbólica y se exprese como testimonio de una comunidad. Andrés Pérez también construye en su texto un lugar para el discurso de personajes asesinados por el Estado. Echando mano al “mito” de los “fondeamientos”, el autor realiza el ejercicio de visibilizar a sujetos y discursos borrados de la Historia oficial que solo pueden ser recuperados desde la oralidad, el mito o la ficción.

Observamos que a partir de la denuncia de agresiones pasadas, los autores realizan una reapropiación del discurso en nombre de una colectividad silenciada. Aparecen en escena las voces “maricas” que en un pasado no tan lejano estuvieron impedidas de constituirse en discurso público. En este sentido, el simple hecho de visibilizar las subjetividades marginales supone un

podemos suponer que se trata de ficciones. Sin embargo, en todas las piezas los autores hacen referencia a periodos, lugares y prácticas que el público reconoce como frecuentes. A partir de allí es que podemos leer en estas obras la intención de los autores de reconstruir testimonios y registros borrados por la Historia oficial.

10 En el caso del gobierno de Pinochet, el principal enemigo del régimen fue la izquierda política, la cual llegó a ser referida muchas veces como “cáncer marxista”, metáfora que probablemente refuerza la necesidad de eliminación. No sucede lo mismo con otros grupos que si bien eran considerados perniciosos, no fueron atacados abiertamente; es el caso de delincuentes comunes y homosexuales, quienes fueron calificados como elementos nocivos sin que existiese una guerra declarada contra ellos. A pesar de esto, sabemos que tuvieron lugar, en los primeros años de dictadura, campañas de eliminación de delincuentes, los que eran asesinados de forma masiva en operativos considerados como de “limpieza” –término muy propio de la eugenesia– llevados a cabo a través de redadas en barrios marginales de las mayores ciudades del país. (Véase *Informe de la comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, Santiago de Chile: Corporación Nacional de reparación y reconciliación 1996 –reedición–). En el caso de hombres homosexuales y mujeres transexuales, la violencia aplicada a ellos parece haber quedado al arbitrio de los agentes de Estado en tanto individuos, pues no existen documentos que señalen la homosexualidad como causa de persecución política (si bien la “sodomía” fue ilegal en Chile hasta 1999) ni documentos que consignen violaciones a los derechos humanos con móviles sexuales. Respecto al asunto, solo se cuenta con los testimonios de las víctimas, relatos que continúan considerándose aislados y se mantienen en el ámbito oral. Pareciera que estas narraciones solo pueden ser expuestas públicamente en formatos cercanos a la ficción, como lo son justamente los textos que aquí revisamos.

acto de resistencia contra uno de los mecanismos más efectivos de represión sobre las minorías sexuales: el silencio¹¹.

Además de plantear una recuperación de la palabra, las obras coinciden en hacer constante referencia a la dictadura de Pinochet, relatando acontecimientos de la época y proponiendo una revisión del régimen dictatorial. Cabe preguntarse por qué para hablar de homosexualidad, los autores coinciden en ese marco temporal, ubicando la persecución a las minorías sexuales en posición muy cercana a la violencia política. Esto produciría una politización de esta violencia sufrida por las minorías sexuales, lo que establece una justa relación de analogía entre ambos tipos de agresión. Así, es posible vislumbrar la afirmación de que la sexualidad también es política, lo que se evidencia cuando los métodos de represión aplicados a la disidencia sexual son los mismos con que se persigue al detractor político.

Las obras coinciden también en exponer la desconfianza de la colectividad homosexual hacia la política organizada, la cual reiteradamente excluye causas de orientación sexual considerándolas ajenas a la "verdadera" política. Esto se observa claramente en el ya célebre *Manifiesto* de Lemebel, incluido en la versión teatral de Trejo:

Sospecho de esta cueca democrática, pero no me hable de proletariado, por que ser pobre y maricón es peor, hay que ser ácido para soportarlo. . . . Como la dictadura, peor que la dictadura, porque la dictadura pasa y viene la democracia, y detrasito el socialismo ¿Y entonces? ¿Qué harán con nosotros, compañero? ¿Nos amarrarán de las trenzas en fardos con destino a un sidario cubano? Nos meterán en algún tren destino a ninguna parte, como el barco del general Ibáñez, donde aprendimos a nadar; pero ninguno llegó a la costa. (83-85)

Resulta llamativa la mención que hace Lemebel del "barco del General Ibáñez", mismo barco en el cual se basa la obra de Pérez. Esta "coincidencia", presente también en la obra de Castro (adaptación), nos muestra al barco como figura fantasmática de esa violencia borrada pero indeleble.

La falsa diferencia entre persecución sexual y violencia política la expresa Díaz a través del relato de Chema, quien afirma sarcásticamente no haber sido torturado, sino "curado" mediante choques eléctricos:

CHEMA. Yo sí que he sentido que se me partía la cabeza. Y, entonces, no había ninguna enfermera tierna al lado mío; sólo un funcionario aburrido que me aplicaba la corriente.

MANOLO. (*sobresaltado*) ¿Te torturaron?

CHEMA. Eso sería un título honorífico muy rentable en mi curriculum, ¿verdad? No, nada de eso. Después del 69 caí preso muchas veces. En el año 85 me pasaron de la cárcel al psiquiátrico. No soportaban que yo me paseara por las galerías como Rita Hayworth, sacándome unos larguísimos guantes negros y tirándoselos a la cara a los gendarmes. Pensaron que necesitaba electroshock y que saldría mansita y con mi virilidad recuperada. (*Nadie es profeta*).

11 La incitación al silencio constituye uno de los mecanismos de represión más efectivos aplicados sobre las minorías sexuales, históricamente invitadas a invisibilizarse para evitar sanciones tanto legales como sociales. Respecto a esto véase: De Val, Jaume. "La producción del silencio". *Reverso, Revista de estudios lesbianos, gays, bisexuales, transexuales y transgénero*. 1 (2000): 9- 15. Impreso; y Butler, Judith. "Palabra contagiosa". *Reverso, Revista de estudios lesbianos, gays, bisexuales, transexuales y transgénero*. 1 (2000): 15- 34. Impreso.

La agresión sufrida por Chema no califica como tortura, aun si es extremadamente similar a los “apremios ilegítimos” sufridos por los presos políticos en esa misma época¹². El personaje narra, por lo tanto, una violencia “sin nombre”, silenciada y carente de registros, como “el barco” de los años treinta cuya existencia no se ha podido aún comprobar.

También en *La Manzana de Adán* distinguimos esta estrategia, en este caso con la denuncia directa de torturas aplicadas a homosexuales y transexuales por agentes de Estado:

KEKO – PILAR. Al chico Lucho se lo llevaron y no aparece hasta hoy día. Era dueño de una casa en la calle San Pablo. Los milicos se la incendiaron. Para el golpe estábamos con la Leyla en Valparaíso y nos llevaron a todas a un barco que había arraigado en el puerto. Nos llevaron en una camioneta. Con la vista vendada. Seis días estuve ahí, con los demás, amontonados en un hoyo. Lo primero que hicieron los milicos fue cortarnos el pelo, que nos arrancaban de raíz, y después nos orinaban encima. Nos pegaron tanto. A la Tamara y a la Tila las colgaron de un cordel y las hacían girar, las hacían dar vueltas. Nos amenazaban con tirarnos al mar. Éramos como treinta homosexuales arriba del barco. Nos fueron soltando de a poco. (Castro 9)

En este fragmento se observa otra vez la incorporación de historias “maricas” a la Historia oficial, exponiéndose la similitud entre dos persecuciones con motivos diferentes. Reaparece “el barco” como imagen asociada a la persecución y asesinato. El barco también permite pensar en un destino compartido entre “maricas” y “comunistas”, todos arrojados al mar¹³. Aunque por razones diferentes, todos son víctimas de una misma violencia.

La manzana de Adán aporta otras referencias, señalando la diferencia entre un asesinato a manos de un cliente y uno a manos de militares:

KEKO – PILAR. Mataron a varias para el golpe. A la Mariliz, que era bien bonita, igual a la Liz Taylor, la mataron. Su cuerpo apareció en el río Mapocho, todo clavado por bayonetas. No eran cortaplumas, porque en el Instituto Médico Legal nos dijeron: “estas no son cortaplumas, son bayonetas”. A la Viviana y a la Juanita se las llevaron para el cerro San Cristóbal. Ahí aparecieron, nosotros vimos cuando las fueron a sacar del prostíbulo. “Ya”, dijeron los milicos, “ustedes dos pa’ fuera”. (Castro 9)

El detalle del cuerpo atravesado por bayonetas sugiere que al peligro cotidiano que viven las trabajadoras sexuales, se suma la acción de los militares, la cual se distingue de la violencia cotidiana por el arma usada para el asesinato. Así, la marca habitual del cortaplumas es reemplazada por la herida, más grande, de una bayoneta que deja la huella del poder militar en el cuerpo de la víctima. En este detalle se observa una sexualización de la agresión; la puñalada aparece como una penetración que connota a su vez una marca de género en el ataque; lo militar se presenta como la fuerza de una masculinidad hipertrófica, encarnada en un arma similar pero más grande, más poderosa (bayoneta) que el arma habitual de la violencia machista (cortaplumas).

12 La aplicación de descargas eléctricas en zonas sensibles del cuerpo fue una forma de tortura muy frecuente en la época.

13 En muchos casos, los cuerpos de los disidentes políticos asesinados por agentes del Estado en tiempos de Pinochet fueron arrojados al mar, lo que elimina cualquier posibilidad de encontrar esos cadáveres.

La razón del exterminio

Tú sabes que no se los llevan a ninguna isla ¿verdad? Tú sabes que los suben a un barco y, luego, en altamar les ponen los pies en un cajón de cemento fresco, con una mordaza en la boca para que no griten... tú sabes que gritan igual...

... Tú sabes que una vez el cemento solidificado, los lanzan al mar. Y ese mar que tranquilo nos baña¹⁴, se los traga, y ahí van ellos, con sus tacos altos de cemento desatando sus mordazas, agitando sus brazos con esos pañuelos, bailando la última patita de una cueca no deseada. (Pérez 3)

Con estas palabras, Pérez reconstruye lo que pudo suceder en ese barco de los años treinta, desde el cual los homosexuales eran arrojados al mar con los pies fijos a un bloque de cemento. Como sucede en los cuatro textos revisados, los crímenes que se denuncian no son eventos aislados sino que señalan la recurrencia de actos que persiguen la eliminación de un tipo de ciudadano considerado indeseable. Si bien el relato oficial no consigna en Chile campañas de eliminación a población homosexual, consideramos que no es descabellado señalar que las prácticas criminales relatadas en estos textos dan cuenta de iniciativas que, aunque poco organizadas, fueron ejecutadas de modo repetitivo, lo que acusa cierto nivel de planificación en contextos de impunidad. Así, tanto la aplicación de electroshock sin sedación para “curar” la transexualidad, el “fondeamiento”, la tortura y el asesinato de un grupo de homosexuales en dependencias de la Armada pueden considerarse como referencias a campañas de eliminación de sujetos que se niegan a acatar la heteronorma impuesta por el poder central. Oscar Contardo, en *Raro, una historia gay de Chile*, señala que “La dictadura de Pinochet no persiguió ni reprimió de manera particular a los homosexuales. Tampoco se empeñó en un acoso policial más intenso que el que históricamente se había ejercido sobre los lugares de reunión de hombres gay” (321)¹⁵. Sin embargo, el mismo Contardo señala que la formación del segundo grupo homosexual organizado de la época (esta vez de lesbianas feministas, que se articula en 1984 con claros objetivos políticos que cuestionan el modelo patriarcal) se produce luego del asesinato de Mónica Briones, también lesbiana, muerta en confusas circunstancias¹⁶. Este caso no permite contradecir la afirmación de Contardo, pues efectivamente no hay pruebas concretas de una campaña de persecución. A pesar de ello, la muerte violenta se instala como una presencia fantasmática, cercana a la cuestión homosexual.

Por otra parte, el mismo autor comenta que el gobierno de la época sí aplica censura explícita sobre personas con aspecto sexualmente ambiguo que pudiesen ser identificadas como “travestis”. Dicha censura se produce por vía oficial, como ocurre con la eliminación de la programación

14 La frase “ese mar que tranquilo te baña” corresponde a un verso del Himno Nacional chileno. En esta cita se observa cómo un discurso oficial de la nación funciona como elemento agresivo que delimita el espacio correspondiente a la patria como territorio de pertenencia, espacio al cual no acceden los personajes homosexuales que en la obra serán asesinados y devorados por el mar como metáfora de la nación.

15 El periodista respalda esto señalando que los pocos grupos homosexuales organizados en la época no tenían filiación política partidista. Se refiere en especial al grupo Betania, colectividad de orientación religiosa compuesta por hombres de clase media alta, quienes se reunían privadamente para debatir en torno a la cuestión homosexual en la doctrina católica.

16 Nuevamente se encuentra más información en los relatos orales que en la documentación de la investigación policial, que consigna el hecho como un accidente de tránsito. Respecto a este caso véase además: Robles, Víctor Hugo. *Bandera Hueca. Historia del movimiento homosexual en Chile*. Santiago: Cuarto propio y Arcis, 2008. Se recogen allí algunas de las versiones y suposiciones basadas en los fragmentados testimonios de quienes estuvieron del algún modo vinculados al caso; al respecto, se hace referencia a una golpiza propinada por un hombre con “aspecto marcial”, apuntando a crimen pasional gatillado por celos (24).

televisiva a artistas como Boy George o con la cancelación de las funciones de una compañía española de transformistas. Se mencionan también detenciones a personas cuyo vestuario andrógino podía confundirse con un impreciso concepto de travestismo. Este asunto resulta atractivo, ya que funciona como zona esclarecedora de la lógica mediante la cual el Estado de la época hace inteligible (y, por lo mismo, logra explicar) la supuesta transgresión de la homosexualidad como práctica corporal, pero sobre todo como construcción identitaria. Se castiga la indefinición del género, lo que sugiere que la homosexualidad se entiende como el tránsito imperfecto desde un género a otro, como un estado inaceptable por su inestabilidad. Es, entonces, dicha identidad en disolución la que se combate abiertamente y que se pretende eliminar tanto por la vía legal como a través de mecanismos de poder más bien difusos que funcionan de manera extraoficial.

Reaparece aquí un concepto analizado por Giorgi en su revisión de la literatura argentina: eugenesia. Fantasías de limpieza social o de pureza, eliminación de grupos considerados monstruosos, todo aquello parece operar como soporte de las escenas de tortura y asesinato que los textos comentados recrean. Más aún, los proyectos eugenésicos de algún modo explican la similitud entre los dos tipos de agresión: una con razones políticas y otra vinculada a la desobediencia sexual. Giorgi realiza la siguiente reflexión sobre el concepto del monstruo y su imaginaria relación con las sexualidades disidentes:

Un monstruo es un cuerpo único, un cuerpo extraño a todo linaje y a todo territorio, un ejemplar sin especie. Es un desborde de las reglas de lo inteligible hecho cuerpo, que transgrede al mismo tiempo reglas jurídicas y epistemológicas; escapa a la ley y a la representación, excede todo concepto y torna inútil, al mismo tiempo que inevitable, toda comparación.

Por esa cualidad excepcional el monstruo existe en una relación estrecha con fronteras territoriales, se hace visible en los confines puesto que siempre viene de "otro lugar", de un territorio desconocido y exterior. Su cuerpo, en su anomalía, despliega una frontera sobre la que se trazan en continuidad los límites de lo humano, de lo inteligible y de lo común y lo compartido: límites culturales, políticos y sexuales. (*Sueños de exterminio* 49)

La encarnación de lo monstruoso (como limítrofe e indefinible) en un cuerpo, pareciera ser justamente lo que está en juego en los textos aquí revisados. La eliminación de un segmento de la población que desobedece a una norma "incuestionable" parece relacionarse con que dicha colectividad encarna el cuerpo ininteligible o "monstruoso" (abyecto) que transgrede los límites de la ordenación social. Cobra sentido la simultaneidad con que se persigue a detractores políticos y sexuales, ambos culpables de la transgresión de un límite que establece la pertenencia a un territorio, un "nosotros", una idea de patria. Mientras el disidente político traiciona esa pertenencia con una ideología, el homosexual lo hace a través de la materialidad de sus prácticas corporales, siendo el travestismo probablemente la más visible. Así, las mismas torturas se aplican, en unos casos, para la eliminación de ideologías y, en otros, para el borramiento de cuerpos. Las agresiones son a tal punto idénticas que dejan entrever la cualidad política de los cuerpos a la vez que la dimensión material/corporal de toda ideología.

En el siguiente fragmento de *La huida* de Pérez, se reactualiza la reflexión de Giorgi respecto al cuerpo homosexual como cuerpo monstruoso (en tanto ininteligible) aduciéndose a esa misma cualidad como razón del exterminio:

SEBASTIÁN. Era raro que un hombre como usted no se hubiera casado, cuando quería se mandaba cambiar a la playa, o de vacaciones a alguna parte del país en vez de tener una familia y dedicarse a ella, usted es un egoísta. Hace lo que quiere, mientras que nosotros tenemos que ocuparnos de una casa, de unos hijos, del patio, del techo, usted no le plancha nunca una ropa a nadie, ni le hace la comida, si usted fuera una verdadera mujer como se cree, usted tendría muchas obligaciones, si usted viera a mi mujer todo lo que ella tiene que trabajar, y si fuera un verdadero hombre como yo... Usted no es ná, y como ná que es usted debiera desaparecer, igual que sus amiguitos de allá abajo, igual que todos los hueones raros de este país. Ni siquiera deberíamos entregarlos, deberíamos hacerlos desaparecer nosotros mismos, estoy seguro de que nuestro presidente se sentiría orgulloso de nosotros, aunque nunca nos lo dijera. Deberíamos hacerlo, le ahorraríamos cemento al país, ahorraríamos combustible al barco. (17)

Sebastián explica así lo que entiende por homosexual: no ser hombre ni mujer, ser nada y, por ello, merecer la muerte. Esta lógica ilustra la desestabilización que producirían las identidades sexuales periféricas justamente como resonadores de lo ininteligible.

Por otra parte, la agresión y el asesinato aparecen acompañados de un consistente sentido de la resistencia en la forma de la preservación de los afectos, la sobrevivencia y el rescate del discurso. Por tanto, podemos señalar que los textos analizados poseen un sentido doble: se trata, por un lado, de testimonios de la derrota, ya que configuran registros de represión y de muertes colectivas bastante reales; pero, por otro lado, su sola existencia supone una modesta pero concreta victoria, ya que en la presencia de estas obras se plantea la enunciación como testimonio y homenaje, como paso para construir una historia.

Un pacto con los muertos

El vínculo entre homosexualidad y tendencia tanática no es ni novedoso ni privativo del contexto dramático chileno. Como ya se mencionó, son varias las operaciones que han generado estas asociaciones en la tradición occidental; desde el accionar de la biopolítica, las fantasías de pureza, la exaltación de la fertilidad y la virilidad, todas han contribuido a producir una afinidad problemática entre la identificación homosexual y el ambiguo espacio de lo tanático. Son diversas las posibilidades de articulación de ese vínculo y mientras ciertas asociaciones son, a todas luces, represivas, existen otras que parecen menos opresoras en su relación con los relatos en los que participan.

Si las obras revisadas articulan un discurso desde la subjetividad homosexual, es sensato preguntarse por qué se escoge privilegiar ese vínculo tan directo con la muerte. La intención de denuncia no explica del todo el fenómeno, aventuramos otra operación implicada en este afán de hacer hablar a los muertos. Giorgi plantea en un análisis de la escritura del colombiano Fernando Vallejo, la frecuente relación que tienen las figuras homosexuales en la literatura con la función de “memoriosos”, guardadores de las historias familiares:

La homosexualidad ha sido frecuentemente el lugar de una fijación “insuperable” en torno a objetos de deseo perdidos, y por lo tanto, de un cierto pacto con la muerte y con los muertos, con los ausentes. Esos cuerpos estériles, en lugar de abrazar al futuro en la forma de un niño, insisten

en el diálogo con sus muertos, con sus ancestros, y se arrojan ellos mismo al tiempo funerario del melancólico. ("El relato sin futuro" 108)

Esa afinidad simbólica con *tanatos* ubica al homosexual en diálogo privilegiado con el pasado, de modo que el ejercicio de la memoria y su preservación (tensionada por la finitud de lo que Giorgi llama "el hijo sin hijos") aparecen también como funciones específicas de estos personajes. ¿Por qué identificarse públicamente con las víctimas del exterminio? ¿Por qué presentar ese vínculo como uno determinante al momento de narrarse colectiva y públicamente? Proponemos que además de las operaciones ya mencionadas (denuncia, visibilización y politización) se intenta construir en este diálogo con los muertos una genealogía, una historia proyectada al pasado que proporcione ancestros y que encuentra en los "maricas" fondeados por Ibáñez o en las travestis atravesadas por las bayonetas, a los parientes más o menos heroicos que ni la Historia oficial ni la estructura familiar convencional provee fácilmente.

Las obras comentadas nos remiten a un momento en el que la resistencia cotidiana y concreta, aunque fundamental, se vuelve insuficiente. Los textos corresponden al instante en que esa resistencia requiere convertirse en discurso y ser rearticulada en el lenguaje de lo público y lo político. Los cuerpos maltratados, quebrados, asesinados vuelven a materializarse, pero ya no en las habitaciones secretas de la sobrevivencia cotidiana, sino en el espacio elocuente de la escena. Estas obras, por lo tanto, señalan el inicio de un proceso que reclama el derecho a la existencia y a la ciudadanía completa de los sujetos homosexuales; derecho a existir en cuerpo y en discurso, para, así, abandonar definitivamente el estatuto de subalternidad.

Obras citadas

- Castro, Alfredo. *La manzana de Adán*. Adaptación del libro de Claudia Donoso y Paz Errázuriz. 1990. Inédito.
- Contardo, Oscar. *Raro. Una historia gay de Chile*. Santiago: Planeta, 2011. Impreso.
- Díaz, Jorge. *Nadie es profeta en su espejo*. Buenos Aires: Ediciones digitales del Centro latinoamericano de Creación e Investigación Teatral, 2006. Recurso electrónico.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. Tomo I, La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI, 2006. Impreso
- Giorgi, Gabriel. *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2004. Impreso.
- . "El relato sin futuro: Homosexualidad y ficción contemporánea en América Latina". *Orientaciones. Revista de homosexualidades* 9 (2005): 93-110. Impreso.
- Lemebel, Pedro. Adaptación teatral de Alejandro Trejo. *Loco afán*. 2000. Inédito.
- Pérez Andrés. *La huida*. 2001. Inédito.
- . "Manifiesto". *Loco afán. Crónicas de sidario*. Santiago: Lom ediciones, 1997, 83-90. Impreso.
- Robles, Víctor Hugo. *Bandera hueca*. Historia del movimiento homosexual en Chile. Santiago: Cuarto propio, 2008. Impreso.

Fecha de recepción: 7 de abril de 2014
 Fecha de aceptación: 7 de mayo de 2014